



Adaptabilidad, socialización y resiliencia: hacia un nuevo concepto de biblioteca

Taisa Dantas¹; João de Sousa Guerreiro²; José Antonio Cordón-García³

Recibido: 10 Septiembre 2017 / Aceptado: 10 de octubre de 2017

Resumen. Actualmente las bibliotecas se enfrentan a muchos desafíos, pero también a nuevas oportunidades. El actual panorama del libro y de la información requiere de las bibliotecas nuevas acciones encaminadas a dar nuevas respuestas adaptadas a las actuales necesidades de los ciudadanos. El estudio de carácter exploratorio presenta un mapa de tendencias del trabajo realizado en bibliotecas y que se puede aplicar a diferentes escenarios independientemente de su tipo (universitaria, pública o escolar), su dimensión o el entorno en que trabaje (digital o física), dependiente de las necesidades de cada comunidad. La principal aportación de este estudio es la constatación de que las bibliotecas siguen siendo espacios con una gran importancia social y como sus espacios y sus actividades de carácter multidisciplinar muestran su flexibilidad para adaptarse a las nuevas necesidades, gustos o intereses cambiantes de los ciudadanos.

Palabra clave: bibliotecas; lectura digital; bibliotecas digitales; participación ciudadana; formación permanente

[en] Adaptability, socialization and resilience: towards a new concept of library

Abstract. Currently, libraries face many challenges, but also new opportunities. The recent panorama of books and information requires libraries to take new actions designed to give new answers adapted to the current citizens' needs. This exploratory study presents a trend map for the librarian sector applicable to different scenarios regardless of the target (university, public or school), its dimension or the environment in which it works (digital or physical), depending on the needs of each community. The main contribution of this study is to confirm that libraries remain as a place with a great social importance and demonstrated that through open spaces and multidisciplinary activities there is a flexibility to adapt depending of the needs, tastes or interests of the citizens.

Keywords: Libraries; digital reading; digital libraries; citizenship participation; lifelong learning.

Sumario. 1. Introducción. 2. Hipótesis y Objetivo. 3. Metodología. 4. Exposición de resultados y discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad de Salamanca. Grupo de investigación e-lectra.
E-mai.: taisarodrigues@usal.es

² Universidad de Salamanca.
E-mail: jsousaguerreiro@gmail.com

³ Universidad de Salamanca. Grupo de investigación e-lectra.
E-mail: jcordon@usal.es

Cómo citar: Dantas, T., de Sousa Guerreiro, J., Córdón-García, J.A. (2017) Adaptabilidad, socialización y resiliencia: hacia un nuevo concepto de biblioteca, en *Revista General de Información y Documentación* 27 (2), 487-501.

1. Introducción

La manera en la que la información se produce y consume, ha cambiado radicalmente en los últimos diez años. El volumen y la velocidad con la que se mueven los contenidos en la red es impresionante. Estamos en la llamada Era del *Big Data* donde creadores y consumidores de la información se ven afectados por ella, de manera especial los responsables en recolectar, organizar, conservar, además de tantas otras actividades alrededor del libro y de la información: los bibliotecarios y las bibliotecas.

En 1894 Octave Uzanne (2010) publicó *Contes pour les bibliophiles* donde vaticinaba el final de libro tal como lo habíamos conocido hasta ese momento así como una serie de cambios en su ecosistema. El autor, inspirado por el fonógrafo y cinematógrafo de Edison, aseguraba que los libros impresos serían sustituidos por cilindros de cera donde entrenados actores grabarían las grandes historias de la literatura y las colecciones de las bibliotecas estarán formadas únicamente por recursos sonoros. En este entretenido volumen se hablaba del surgimiento de la radio y de la televisión. Aunque alguna de sus previsiones hoy en día son una realidad, la tesis central del texto – la desaparición del libro – más de 100 años después aún no ha ocurrido.

El libro permanece, aunque con modificaciones más o menos sustanciales provocadas por la realidad tecnológica y con la particularidad de que en el momento actual conviven de manera armoniosa lo impreso y lo digital. Esta convivencia representa el mantenimiento del libro como siempre se ha conocido, pero también el surgimiento de géneros textuales nativos de los espacios digitales, nuevos formatos y nuevos tipos de lectura (Escandell Montiel, 2014; Mangen & Kuiken, 2014; Vlieghe, Page, & Rutten, 2016).

Además, el entorno digital también es un lugar propicio para nuevas formas de la relacionarse con los contenidos. La generación Google (Nicholas, 2014) y los inmigrantes digitales (Prensky, 2001), ambos de diferentes generaciones, con distinta formación, pero completamente adaptados a este nuevo entorno, han reducido el tiempo de la búsqueda y adquisición de lo que necesitan.

En este circuito donde el tiempo es corto y la atención se pierde fácilmente, el camino hacia la biblioteca parece que se torna en un camino considerablemente más largo. Las herramientas digitales destacan por ser la forma más rápida, más accesible y más práctica para satisfacer las demandas de una sociedad tecnológica, globalizada y acostumbrada a tener todas las respuestas a sus necesidades en un solo clic. Esta demanda de rapidez y eficiencia sirve como base para lo que se define como economía de la atención (Davenport & Beck, 2002) y pudiera parecer que la biblioteca, como espacio físico, se vuelve menos necesaria.

Ahora que la búsqueda y el acceso a contenidos se pueden ejecutar de manera instantánea, desde prácticamente cualquier dispositivo móvil, desde diferentes

espacios (escuela, hogar, trabajo, o hasta mismo en el transporte público) la biblioteca, que se había considerado como una catalizadora de recursos informacionales, pasa a enfrentarse a nuevos competidores, como los motores de búsqueda, páginas P2P, wikis, blogs, redes sociales, plataformas de suscripción de lectura, etc. lo que provoca que la imagen que la ciudadanía tiene, hoy en día, de las bibliotecas es considerablemente ambigua. Si, por un lado, estudios concluyen que usuarios siguen valorando la importancia de los servicios bibliotecarios (Soria, 2013; Stasselova, 2012; Wortman, 2012; Zickuhr, Rainie, Purcell, Madden, & Brenner, 2012), por otro surgen dudas en cuanto a su importancia, en tiempos de crisis, y a la prioridad en invertir recursos económicos en el mantenimiento de este tipo de estructura física (Gibson, Hernandez, & Draemel, 2015). Debido al intenso desarrollo tecnológico actual se justifica que las actividades realizadas en bibliotecas pueden desarrollarse fácilmente en entornos virtuales o puedan ser ofertados por otros servicios públicos o privados como escuelas, centros de formación, librerías o museos.

Actualmente, el primer paso para encontrar el camino a seguir por las bibliotecas es centrarse en la comprensión de su papel social, enfocado en desarrollar actividades que se consideren prioritarias y fundamentales para las comunidades en las que están implantadas. Reflexionar sobre su misión y sus valores pese los cambios. Estos son esencialmente inmutables y deben estructurar toda su labor.

En este escenario conviene que las bibliotecas creen nuevos proyectos, acciones alternativas de manera competitiva y atractiva, que favorezcan la visibilidad del papel de la biblioteca. Aunque la biblioteca pueda seguir como un centro relacionado con los sistemas de información, su organización debe seguir un planteamiento basado en atender las necesidades que son presentadas por la ciudadanía. Relacionándose con la información o con otros temas de interés para el usuario y con el usuario.

2. Hipótesis y Objetivo

Este estudio se basa en la hipótesis de que las bibliotecas pueden intervenir en diversos ámbitos de actuación a través de un amplio conjunto de actividades multidisciplinares. Por lo tanto, el presente artículo tiene como principal objetivo mapear tendencias o escenarios de futuro para el sector bibliotecario a corto-medio plazo aplicables independientemente de su tipo (universitaria, pública o escolar), su dimensión (barrio, ciudad, o sistema bibliotecario) o el entorno en que trabaje (digital o físico).

Se entiende que estas instituciones tienen una función esencialmente social, en cuanto centros que deben satisfacer las necesidades y expectativas de su comunidad, que no puede ser obviada por el simple afán de modernidad, sino que los nuevos desarrollos científicos tanto en tecnología como en modelos de gestión deben contribuir para que estas cumplan de forma más eficaz sus objetivos. La

aplicación de cada tendencia debe estar de acuerdo con las necesidades de la comunidad en la cual se ubica la biblioteca.

3. Metodología

El estudio que se presenta es de carácter exploratorio y pretende mostrar cómo algunas bibliotecas se están adaptando a las nuevas necesidades de los usuarios. Las fases para el desarrollo del trabajo han sido tres:

La primera fase correspondió a la búsqueda sistemática de estudios que tratan sobre el tema en bases de datos generales (WOS y Scopus), especializadas (LISA y LISTA) e informes publicados por instituciones como Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (la sigla en inglés IFLA), Asociación Estadounidense de Bibliotecas (la sigla en inglés ALA) y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (la sigla en inglés UNESCO).

Una vez que se tenían los trabajos se sistematizaron y se definieron las principales tendencias a partir de la utilización de técnicas de análisis de contenidos.

Finalmente, siguiendo la técnica de benchmarking se escogió una buena práctica para ejemplificar cómo se pueden desarrollar las diversas tendencias o escenarios en distintas realidades.

4. Exposición de resultados y discusión

Se identificaron cuatro tendencias, presentadas en los apartados siguientes teniendo en cuenta el objetivo del estudio y el criterio de la universalidad (posibilidad de servir a todas las bibliotecas).

4.1. Participación ciudadana: promover la integración paulatina de la comunidad en la toma de decisiones

Las bibliotecas tienen una larga trayectoria en la promoción de una ciudadanía activa, a través del incentivo al conocimiento, al aprendizaje, la igualdad, entre otros valores necesarios para mantener la democracia y la inclusión social, especialmente entre los grupos minoritarios en las comunidades en las cuales está inserida (Alvim & Calixto, 2013; Gill et al., 2001; IFLA, 1994). Tradicionalmente la función democrática de la biblioteca se basaba en que dichas instituciones permitían un acceso gratuito e igualitario a la información. Hoy en día, debido a la implementación generalizada de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana, estas ya no son el principal punto de acceso a la información de las comunidades. Por lo tanto, el sector bibliotecario debe revisar las formas de promover una ciudadanía activa, ya que en “las sociedades hiperconectadas escucharán y empoderarán nuevas voces y grupos” (IFLA, 2013). Así la Declaración de Lyon afirma que las bibliotecas

deben proporcionar “foros y espacios públicos para una mayor participación y compromiso de la sociedad civil en la toma de decisiones” (IFLA, 2014).

Actualmente no se trata solo de conocer las necesidades y expectativas de la comunidad para crear mejores servicios, sino que se procura a través de diferentes métodos y herramientas que los ciudadanos participen gradualmente en la toma de decisiones de los servicios públicos. Es decir, en primer lugar, conocer lo que desea la ciudadanía a través de la relación directa con la misma y paulatinamente estrechar la relación entre ambas partes para que los ciudadanos conozcan la institución y puedan participar en la toma real de decisiones de la misma. Así “uno de los caminos que pueden tomar las bibliotecas públicas para redefinir su función es el de la participación ciudadana: que sean los grupos de interés conjuntamente con la dirección de la institución quienes construyan la biblioteca que necesitan” (Ríos-Hilario & De-Sousa-Guerreiro, 2015).

Los ejemplos de aplicación de estrategias de participación ciudadana en la gestión de bibliotecas son muchos y variados como por ejemplo es la biblioteca de Ontario en Canadá (Newman, 2008) que decidió sus líneas estrategias a través de la relación con los principales grupos de la comunidad o el último plan estratégico de la Washington Public Library (Heidenreich et al., 2012) que a partir de un conjunto de reuniones con sus grupos de interés definió los tres objetivos centrales de los próximos cinco años.

Entre este tipo de organización destacamos el proyecto participativo de la Biblioteca Central de Helsinki (<http://keskustakirjasto.fi/en/>), este se levanta como un marco de la participación ciudadana en el sector bibliotecario.

La biblioteca de la capital finlandesa que se inaugurará en 2017 es el resultado de un trabajo integral de inclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones, promoviendo una relación estrecha y la redistribución de poder entre ellos y las instituciones estatales, características básicas de cualquier dinámica participativa.

Todas las etapas de la creación de la nueva biblioteca contaron con la participación de la ciudadanía. En primer lugar, los ciudadanos fueron convocados a participar de forma voluntaria en la primera fase concursal de los proyectos arquitectónicos del futuro edificio que albergará la biblioteca central de Helsinki. Entre 23 de marzo y 7 de abril de 2013, 3221 residentes de la ciudad votaron los proyectos que se presentaban en el Museo de Arte de Meilahti y en diferentes redes sociales. De esa votación salió una lista de seis proyectos encabezada por los dos proyectos que obtuvieron el 51% de los votos: *ágora diagonal* (31%) y *Käännös* (20%). Posteriormente los seis proyectos elegidos fueron evaluados por una comisión técnica resultando ganador el proyecto *Käännös*, el segundo más votado por la población, aun así, no hubo una discusión sobre el tema pues el gobierno justificó de forma detallada su decisión.

Los ciudadanos fueron invitados también a participar en diversas reuniones para decidir qué proyectos la biblioteca llevaría a cabo, así como la distribución de una parte significativa de su presupuesto.

En la campaña *Dream* se recogieron más de 2300 ideas sobre la futura biblioteca. Las ideas fueron analizadas y clasificadas por el personal del sistema bibliotecario. Posteriormente en una segunda fase se convocaron los grupos más

relevante que se relacionaban con las diferentes bibliotecas de la ciudad a tres talleres para decidir cuáles de esas ideas se deberían llevar en primer lugar a la práctica. En dichos talleres también se decidió qué asignación presupuestaría tendría cada proyecto en sus pruebas piloto en otros centros. Los ocho proyectos seleccionados fueron los siguientes:

1. Nuevas formas de cultura digital
2. Servicios para familias y niños
3. La biblioteca como espacio ilimitado para que la mente descanse
4. Nuevos conceptos de literatura, autores contemporáneos nos traen los clásicos
5. Como los libros nos mueven: experiencias de lectura
6. Usuario, un participante activo
7. Aprendizaje colaborativo: cómo aprender de los demás

Todos los procesos participativos son momentos de aprendizaje social donde los ciudadanos se ejercitan en el acto de participar en la toma de decisiones, según las palabras de uno de los ciudadanos “el requisito mínimo para participar es ser capaz de justificar sus opiniones”. Finalmente, se reflexionó como mejorar los procesos participativos bajo las cuestiones:

- ¿Qué puede llevar a personas ocupadas a renunciar a su tiempo libre para venir aquí y tomar decisiones que repercutirán en todos?
- ¿Cómo podemos hacer que todos los residentes de la ciudad vean que las decisiones sobre problemas comunes son importantes?

4.2. Aprendizaje a lo largo de la vida: formación continua asociando el virtual al físico

Además del entorno bibliotecario, el sistema educativo también sufre el impacto del intenso uso de recursos tecnológicos. La implementación de nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje, exige por parte del estudiante autonomía y una actitud cada vez más proactiva. Es decir, no se espera del estudiante que se posicione como receptor pasivo de los contenidos aleccionados de forma expositiva por los profesores, sino que sea un sujeto activo durante todo el proceso de aprendizaje. Así, el alumno debe tener la capacidad de seleccionar diferentes métodos de estudio, realizar búsqueda de contenidos diversificados y profundizar en aquellos que respondan a sus necesidades.

Así como las bibliotecas están rompiendo el concepto de espacio físico, y deben abrirse a nuevas posibilidades, estos cambios también ocurren en las aulas. Las aulas ya no están limitadas necesariamente a los centros de enseñanza y ahora pueden ser sustituidas por extensiones virtuales. Entre estos modelos de enseñanza, en las últimas décadas hemos visto un crecimiento significativo de organizaciones que trabajan vinculadas a sistemas de educación a distancia, formales, pero también no formales.

Un ejemplo positivo de este modelo es la creciente oferta de cursos en línea masivos y abiertos (la sigla en inglés MOOC). Los MOOC son iniciativas de universidades de élite de todo el mundo que ofertan un variado número de cursos a través de plataformas especializadas. La mayor parte de estos cursos son gratuitos y tienen el objetivo de acercar el conocimiento en diferentes áreas a millones de estudiantes con distintos perfiles que difícilmente tendrían la posibilidad de acceder a estas actividades que no fueran en este formato.

Para integrarse a los cursos los estudiantes necesitan registrarse en la plataforma y elegir la actividad a la que quieran unirse. Normalmente son cursos sin ninguna vinculación a la formación oficial de las instituciones, vistos como ejemplos de éxito de una nueva generación de modelos de aprendizaje a lo largo de la vida. Actualmente, las principales plataformas son EDX, Coursera y Futurelearn.

A pesar de los puntos positivos, como la gratuidad de la matrícula, la flexibilidad y el acceso a las universidades de élite (Wright, 2013), los especialistas indican que la forma en que se organizan los MOOC implica una serie de inconvenientes como por ejemplo la interacción limitada entre los estudiantes y los profesores a pesar de que los profesores animan a los estudiantes a formar grupos de trabajo sobre el contenido de la clase, ya sea en los foros de las plataformas o en redes sociales o la ausencia de un mediador preparado hace que la interacción dependa totalmente de la iniciativa de los propios estudiantes

Para subsanar esta debilidad empiezan a surgir iniciativas que promueven el uso de espacios físicos para el seguimiento de los cursos virtuales, como son los centros de estudio de la plataforma Coursera.

Otra desventaja citada es la relativa a los contenidos disponibles (Atenas, 2015). Se presume que todos los recursos necesarios están disponibles en la plataforma, es decir, no indica la necesidad directa de que los estudiantes acudan a la biblioteca u otras fuentes para acceder a los contenidos; además de aquellos que los profesores hacen públicos, en formato electrónico. Sin embargo, por razones diversas como la corta duración de los cursos o los contenidos protegidos por licencias, gran parte de los contenidos que se proporciona son superficiales. Son suficiente para la conclusión de los cursos, pero no generan una profundización en los temas estudiados.

Por sus estructuras, recursos informacionales o personal disponible, en busca de compensar estas dos lagunas, las bibliotecas tienen características ideales. Diferente de las aulas convencionales, vinculadas a centros de enseñanza, los espacios de las bibliotecas pueden ser utilizados de forma más diversificada, pues son espacios libres, públicos y excelentes para trabajos en grupo. Con relación a los contenidos, las bibliotecas pueden agregar el acceso a información más detallada que los especificados por los profesores respetando las licencias específicas, libros, base de datos, etc. Finalmente, son los bibliotecarios profesionales los que poseen formación específica, tanto para facilitar encuentros entre los estudiantes, así como promover la alfabetización informacional de aquellos que lo necesiten, auxiliando en la búsqueda y organización de la información.

Para ejemplificar cómo se pueden desarrollar actividades por parte de las bibliotecas sean relacionadas directamente con los MOOC o a otras acciones de

aprendizaje virtuales a lo largo de la vida, se destaca la buena práctica desarrollada por la Biblioteca Pública de Nueva York.

Esta biblioteca es uno de los centros de estudios de la plataforma Coursera y se presenta actualmente como un espacio para la realización de los encuentros locales (Meet-ups) del MOOC: *Modern Art & Ideas*, promovido por el Museo de Arte Moderno (MoMa).

Todos los sábados, desde noviembre de 2016, la biblioteca y los responsables por el MOOC, organizan encuentros entre los estudiantes inscritos en el curso y residentes en el área de Nueva York, así como, los visitantes de la ciudad interesados en participar de los encuentros (MoMA Education Team, 2016). Solamente es necesario solicitar previamente la reserva de la plaza, desde la página web de la misma biblioteca. Por supuesto, esta buena práctica tiene características especiales, el hecho de que el MOOC es desarrollado por una institución geográficamente próxima a la biblioteca y que las actividades pueden ser promovidas con la intervención directa de los mismos educadores que desarrollan el MOOC, en este caso, los educadores vinculados al MoMa.

Las bibliotecas pueden seguir dos líneas al desarrollar acciones relacionadas con este tipo de enseñanza: centrarse en un curso en especial, como ha sido en el caso de la Biblioteca de Nueva York y el curso *Modern Art & Ideas*, o fomentar acciones relacionadas de una forma más genérica a diferentes cursos.

En el primer caso, se debe analizar junto a sus usuarios los temas de interés de la comunidad. Posteriormente los bibliotecarios pueden elegir el MOOC que mejor responda a las necesidades identificadas y elaborar el plan de las actividades a realizar durante el curso. Entre las actividades pueden estar: acciones de alfabetización informacional, grupos de discusión, presentación de las tareas realizadas hasta forúms de debate y formación con profesionales especializados invitados.

En los casos generalistas, posiblemente más adecuados a bibliotecas que sirvan comunidades más diversificadas, los bibliotecarios deben centrarse en actividades de alfabetización informacional y orientación general sobre cómo deben seguir los cursos.

Ambos casos deben estar acompañados de actividades de promoción, disponibilidad de recursos, espacios adecuados y soporte por parte del personal especializado.

4.3. Fomento de la lectura digital: formar y animar los lectores en el actual ecosistema del libro

La discusión sobre el futuro de la lectura ya no se centra en la desaparición del libro, entrando en escena otros temas como los nuevos soportes y los nuevos hábitos de lectura motivados por el crecimiento del uso de dispositivos digitales (Duncan, McGeown, Griffiths, Stothard, & Dobai, 2016; Pinto, Pouliot, & Antonio Córdón-García, 2014; Shimray, Keerti, & Ramaiah, 2015; Wang, Chiu, Ho, & Lo, 2016). Así, como primera conclusión se puede afirmar que los hábitos de lectura sufren cambios considerables cuando se hacen desde soportes electrónicos.

La lectura digital es una de las supuestas amenazas más visibles para las bibliotecas. Aunque existan otras partes interesadas dentro de la comunidad, los lectores habituales son los que más frecuentan estos espacios y entre las previsiones apocalípticas en este tema se encuentra la de que a medida que crece el número de adeptos a esta modalidad de lectura, disminuye de inmediato la necesidad de acudir a un espacio físico, reduciendo así el número de personas que acude a las bibliotecas y por tanto también las actividades que se organizan.

Es posible, debido a lo anteriormente dicho, que una parte de las estanterías de la biblioteca sean eliminadas. Sin embargo, la desaparición no debe representar el cierre de puertas, sino dar paso a la creación de nuevos espacios dedicados al desarrollo de otras actividades, entre ellas las vinculadas a la lectura digital.

Esta modalidad de lectura ganó más visibilidad desde el final de la primera década de los años 2000, con la aparición de dispositivos de lectura de gran calidad como el Kindle (Amazon) y el iPad (Apple) y su buena aceptación por parte de los usuarios. Desde entonces presenta un incremento significativo representada por el aumento de las ventas de libros electrónicos, pero también por el crecimiento de adeptos a otras actividades dentro de esta modalidad de lectura, como el uso de redes sociales de lectura, sistemas de recomendación, servicios de autopublicación, etc.

Una de las principales características de la lectura digital es el cambio que produce en todos los ámbitos relacionados con la lectura: edición, publicación, recomendación, lectura y socialización. Más que una modalidad de lectura representa un cambio completo de paradigma de la estructura del contenido, de los soportes y de la forma de interactuar entre los agentes. Por consiguiente, para promover el fomento de la lectura digital es necesario crear un entorno favorable, eficiente y que tenga la capacidad de influir en las diversas etapas de la cadena del libro.

Debido a que nos encontramos en una etapa de transición, todavía es necesario relacionar lo virtual y lo físico y la biblioteca es el agente ideal para posicionarse como núcleo central de este nuevo sistema. Por su responsabilidad social con la comunidad a la que sirve, debe encargarse de hacer disponible a los lectores todos los recursos que por desconocimiento o dificultades económicas de otra forma no tendrían acceso.

Estos recursos pueden estar disponibles en parte de forma virtual, con la incorporación de catálogos de libros electrónico o de servicios prestados virtualmente. Pero también a través de los espacios físicos, donde es posible poner a disposición el préstamo de dispositivos de lectura, y lo más importante, disponer de un soporte presencial de orientación, formación y creación de ambientes de lectura y diálogo en torno a los fenómenos generados por la relación entre la lectura y la tecnología.

La buena práctica seleccionada para ejemplificar cómo las bibliotecas pueden actuar en este reciente escenario de lectura en la nube es la Nuboteca, una iniciativa de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en colaboración con la Diputación de Badajoz (España).

Nuboteca surgió de una serie de experimentos, realizadas entre 2009 y 2012 dentro del programa Territorio Ebook (Córdón-García, 2016), que buscaban

comprender de forma profunda las necesidades actuales de los lectores digitales y conocer qué papel debe tener la biblioteca en esta nueva realidad.

Entre los resultados de los experimentos está la necesidad de realizar actividades de formación dirigidas específicamente a la lectura digital. Por las diferentes características que componen esta modalidad de lectura y su tan reciente avance se observó que los lectores todavía reproducen las mismas acciones realizadas en la lectura impresa, aunque los dispositivos digitales proporcionen otras prestaciones a la lectura. La falta de conocimiento o del hábito en utilizar los recursos nativos digitales lleva a que la lectura digital no alcance los mismos niveles de comprensión o de comodidad que la lectura en impreso. Hechos que podrían ser subsanados con un proceso de orientación a la lectura digital.

Por esta razón la formación de lectores digitales pasó a ser una preocupación por parte de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y se encuentran entre una de las actividades disponibles en la Nubeteca. Sin embargo, los resultados de Territorio Ebook destacan algo más, el imperativo de organizar la biblioteca de manera tal que pueda ser moldeada en función de las necesidades de cada perfil de usuario.

El principal valor añadido de Nubeteca es la toma de conciencia de crear oportunidades de comunicación horizontal con conexiones entre lectores, bibliotecarios, autores, editores, librerías, distribuidores y técnicos. Donde todos pueden trabajar juntos ya que tienen el mismo interés: la lectura digital (Valbuena Rodríguez & Córdón-García, 2014).

Nubeteca ofrece ocho servicios diferentes: préstamo, club de lectura, autopublicación, formación, proyectos, difusión, dinamización e informes.

Las actividades de Nubeteca van dirigidas a los usuarios de dos zonas geográficas distintas: los usuarios de biblioteca de la Diputación de Badajoz y del Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Además de estos dos núcleos bibliotecarios, integran el proyecto varios socios, científicos, tecnológicos y proveedores de contenidos, haciendo de este proyecto un caso de éxito, de diálogo y acción por parte de todo el ecosistema del libro.

Desde las bibliotecas existen distintas actividades en torno a la lectura. La cuestión de la disponibilidad de los recursos y dispositivos digitales depende de diversos factores, principalmente externos, como los presupuestos y los marcos legales, pero también del interés de los bibliotecarios en el aumento de los recursos necesarios o la reorganización de los existentes.

Los catálogos, por ejemplo, pueden estar disponibles través de sistemas propios (bibliotecas virtuales) o incluso hacer uso de los recursos disponibles en acceso abierto. Con el crecimiento del acceso de modo personal a contenidos digitales, aún es importante el posicionamiento de las bibliotecas como centros de acceso y orientación donde los lectores pueden descubrir el tipo ideal de lectura.

Las acciones relacionadas con la formación son las más interesantes, y de cierta forma, pueden aplicarse a una amplia tipología de bibliotecas (escolares, públicas o universitarias) sin implicar un incremento económico, por lo contrario, dependen más de la motivación y el deseo de desarrollar dichas actividades por parte del personal del centro.

Las acciones de carácter formativo incluyen actividades de alfabetización informacional, pero también aquellas direccionadas al fomento de la lectura digital, que puede ser a través de tutoriales sobre dispositivo, plataformas de lectura, la socialización de la lectura, etc. Asimismo, actividades de acompañamiento de la lectura y su desarrollo, por medio de clubes de lectura.

4.4. Actividades culturales: dar acceso a los diferentes géneros artísticos

Las bibliotecas públicas son instituciones democráticas para la enseñanza, la información y la cultura. Aun así, el ámbito académico, centrándose mayormente en lo relativo a la educación y por ende a los procesos y herramientas de acceso a la información, suele obviar el tercer ámbito de actuación de estos centros: el cultural.

En el manifiesto IFLA/UNESCO para los servicios de bibliotecas públicas, en el punto 1.2 relativo a la definición de esas instituciones refiere que las mismas “brindan el acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios” (Gill et al., 2001). Actualmente los centros bibliotecarios han entendido la verdadera riqueza subyacente al término *conocimiento* como la totalidad de la producción intelectual y artística humana. Sumando a los amplios fondos documentales de estas instituciones un conjunto, cada vez más amplio, de actividades culturales como teatro, exposiciones, talleres, ferias, conciertos, películas entre otros. Además de las actividades tradicionales, como los grupos de lectura “que involucran a un número amplio de personas, que se reúnen frecuente y periódicamente a lo largo de periodos de tiempo muy extensos, y gozan de reconocimiento y prestigio entre la ciudadanía” (Agustín Lacruz & Gracia, 2016). Así la biblioteca del siglo XXI es un espacio donde no se hace diferencia a los distintos ámbitos artísticos.

Asimismo, las bibliotecas se presentan – debido a su gratuidad, y al hecho de estar abierta a toda la comunidad y por su atmosfera agradable e informal - como la puerta de acceso a otras formas de expresión artísticas. Muchos ciudadanos no van a las exposiciones de los grandes museos nacionales de arte contemporáneo, pero en una visita a la biblioteca se acercan a ver la exposición de turno.

El filósofo Putman describe las bibliotecas de Chicago como un agente de cambio, espacio vibrante de actividades, “una parte de la comunidad activa y responsable” (Putman y Feldestein, 2003). Él las señala como un ejemplo de tercer lugar, es decir, un espacio informal de encuentro donde los ciudadanos se pueden relacionar. En esta línea de ideas el informe *Prospectivas 2020* define las bibliotecas como “el punto de encuentro, el ágora de esa comunidad, tanto urbana como universitaria, escolar, etc.” (Gallo León, 2013):

Instituciones culturales democratizadoras, como espacios de socialización y de intercambio de ideas, que fomentan el espíritu democrático y la participación ciudadana.[...], favorecen la diversidad cultural, consolidan la integración social y la cohesión de la comunidad, y estimulan el sentido de pertenencia a una comunidad y la identidad cultural (Gallo León, 2013).

La Biblioteca Pública del Estado de Salamanca es un ejemplo de buenas prácticas en esta nueva función de las instituciones bibliotecarias, presentándose

como un espacio de encuentro alrededor de un amplio y diversificado programa cultural. Este centro tiene una larga trayectoria en la creación de “puntos de encuentro” de la comunidad. Además, se presenta como el *espacio del otro*, permitiendo el acceso de los ciudadanos a otras expresiones artísticas y formas de pensar, principalmente contemporánea, que posiblemente no conocerían sin el trabajo del centro.

De las diversas actividades culturales de la institución, se destacan los debates públicos *Dejarse hablar*, el encuentro de escritores y performances *De un lado a otro* y el encuentro *Sin escenario*.

Dejarse hablar es un espacio abierto a toda la ciudad, que pretende promover el debate público sobre temas que son de interés para la comunidad. Como una conversación informal se presenta a los asistentes un tema y durante una hora y media la conversación avanza recorriendo todas las facetas del mismo. En los cuatro años que se llevan realizando, con carácter semanal, se han tratado temas como la igualdad de género, los valores sociales, las relaciones de poder entre las personas, el éxito, las nuevas formas de trabajo, la educación... por citar algunos ejemplos.

De un lado a otro es un encuentro entre *performances* y escritores de Portugal y España. El encuentro presenta el trabajo de artistas y escritores contemporáneos de los dos países. Se destaca esta actividad, por ser un espacio donde los ciudadanos pueden ver *performances* en directo, hecho poco habitual en las bibliotecas. Así el público atraído por una conversación entre dos escritores, tiene la oportunidad de ver una pieza de arte en acción, que posiblemente no acudiría a ver. En los 6 años que lleva este encuentro los asistentes han manifestado su interés: la parte dedicada a las *performances*, que inicialmente se consideraba algo diferente incluso extraño, tuvo un incremento de público, así como la parte dedicada a la literatura contemporánea.

Sin Escenario es un evento de carácter mensual, aunque durante el primer año se realizaba semanalmente, trata de dar visibilidad a la producción artística y a los diferentes movimientos civiles y asociativos de la ciudad. El evento se realiza durante un fin de semana de cada mes y se constituye como un conjunto de actividades enlazadas: conciertos, películas, presentaciones de libros, exposiciones, teatro de artistas locales. Este evento se complementa con un conjunto de charlas como por ejemplo *De ciudades* donde los ciudadanos extranjeros o de otras comunidades presenta su ciudad; o *Entre proyectos* donde se presentan diversas asociaciones locales, nuevos espacios y negocios del ámbito cultural en la ciudad o proyectos de investigación realizados por estudiantes de la Universidad. Es un evento plural, que permite a la biblioteca relacionarse con grupos y personas de la ciudad que trabajan en los más diversos ámbitos y que pretende ser el escenario a través del cual los ciudadanos puedan conocer la riqueza de la ciudad en que viven.

Estos son apenas tres ejemplos del amplio programa de actividades de la Biblioteca Pública de Salamanca. Tres ejemplos que demuestran que es posible que las bibliotecas se transformen en lugares de encuentro, socialización, debate y promoción de todas las expresiones artísticas, contando con la participación de los ciudadanos y promoviendo una ciudadanía entrenada en debatir y participar.

5. Conclusiones

El entorno tecnológico y la situación económica actual hacen que las bibliotecas experimenten cambios significativos, sin embargo, las dificultades deben servir de impulso a estas instituciones para afrontar nuevos desafíos y reafirmar su importancia social.

En el presente estudio se identificaron cuatro tendencias de futuro para el sector bibliotecario con independencia de la tipología de los centros:

1. La comunidad debe colaborar en la toma de decisiones a través de dinámicas participativas,
2. La transición para una formación continua a partir de plataformas virtuales debe ser incentivada por las bibliotecas,
3. La lectura digital y las acciones de formación que permiten una mejor adaptación a esta nueva modalidad de lectura también son responsabilidad de los centros bibliotecarios,
4. Las bibliotecas son vías de acceso para que la comunidad conozca otras expresiones artísticas y otras formas de pensar.

También fue posible destacar casos de buenas prácticas y orientar como pueden ser replicados en diferentes realidades.

Concluimos que la institución necesita evaluar las necesidades de la comunidad a la que sirve y desde este punto seleccionar y plantear estrategias para ayudar efectivamente el desarrollo de la misma.

Sin lugar a dudas, el primer paso de cada biblioteca es utilizar la participación ciudadana para conocer las necesidades y expectativas de la comunidad y hacerla participe paulatinamente en la toma de decisiones del centro. Deberán ser los ciudadanos, con ayuda de la institución y sus profesionales, los llamados a decidir qué servicios son necesarios y podrían ser ofertados por la biblioteca.

Se espera que la biblioteca promocióne actividades innovadoras. En este nuevo panorama de contenidos digitales, la biblioteca debe planear actividades con diferentes enfoques y que en la mayoría de las veces no representan grandes esfuerzos económicos, pero sí, un gran cambio de mentalidad, principalmente por parte de los bibliotecarios. Estos deben comprender la necesidad de involucrarse muchas veces en actividades que hasta entonces les eran desconocidas, pero que ahora pasan a ser imprescindibles.

Durante esta investigación fue posible concluir que más que proyectos que presuponen grandes recursos económicos, las actividades que se pueden realizar presuponen la motivación por parte del personal de biblioteca. Esta vía, en la mayoría de las veces, se encuentra con la necesidad fundamental de formación a los trabajadores.

En este sentido se observa la necesidad de realizar futuras investigaciones que aborden esta temática: la gestión bibliotecaria y los planes de formación e incentivo a los trabajadores del sector.

En tiempos de cambios extremos e intensos, la educación y la cultura necesitan ser puestas en valor para que todos los demás campos sigan evolucionando. Los avances tecnológicos de que somos testigos actualmente son responsables por la disolución de innumerables obstáculos hacia el conocimiento y el desarrollo humano, sin embargo, aún existen otras muchas barreras creadas por el mismo avance tecnológico, las brechas digitales, las exclusiones sociales, económicas o étnicas, limitaciones físicas, entre otras.

Por esta razón es esencial mejorar las acciones tomadas por y en las bibliotecas, que se deben afirmar diariamente como los centros culturales, innovadores, democráticos e inclusivos que siempre han sido.

6. Referencias bibliográficas

- Alvim, L., & Calixto, J. A. (2013). *Public Libraries, the crisis of the Welfare State and the social networks: the Portuguese case*. IFLA WLIC, 1–16. Singapore. <<http://library.ifla.org/id/eprint/43>>.
- Agustín Lacruz, M^a. del C.; Gracia, E. M. (2016). Los clubes de lectura en Aragón: análisis descriptivo de una práctica socio-cultural de animación y promoción lectora. *Revista General de Información y Documentación*, 26 (2), 583-603.
- Atenas, J. (2015). *Model for democratisation of the contents hosted in MOOCs*. *Rusc*, 12(1), 3–13.
- Córdón-García, J. A. (2016). *La lectura digital y la formación del lector digital en España: la actividad de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Proyecto Territorio Ebook*. *Álabe*, 0(13).
- Davenport, T. H., & Beck, J. C. (2002). *La economía de la atención: el nuevo valor de los negocios*. Barcelona: Paidós Iberica.
- Duncan, L. G., McGeown, S. P., Griffiths, Y. M., Stothard, S. E., & Dobai, A. (2016). Adolescent reading skill and engagement with digital and traditional literacies as predictors of reading comprehension. *British Journal of Psychology*, 107(2):209-38.
- Escandell Montiel, D. (2014). El libro en la pantalla: hacia un nuevo ensayo en el siglo XXI con la escritura y edición digital. *Janus Digital*, 3(Anexo 2), 73–83. <www.janusdigital.es/anexos/contribucion/descargar.htm?id=47>.
- Gallo León, J. P. coord. (2013). *Prospectiva 2020: las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*, 1–92. <www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/Estudio_prospectiva_2020.pdf>.
- Gibson, D. S., Hernandez, M., & Draemel, A. (2015). Destination Library: Validating the Importance of Physical Space. *Journal of Hospital Librarianship*, 15(3), 251–261.
- Gill, P., Clubb, B., Glashoff, I., Hassner, K., Hayrapetian, N., & Pestell, R. (2001). *The Public Library Service IFLA: UNESCO Guidelines for Development; Prepared by a working group chaired by Philip Gill on behalf of the Section of Public Libraries*. (C. Henry, Ed.). München. <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/publ97.pdf>.
- Heidenreich, T., Hoefling, L., Smeltzer, G., Kessen, R., Gotwald, M. Lou, & Powers, R. (2012). *Washington Carnegie Public Library Strategic Plan 2013-2017*. <https://washingtonpubliclibrary.org/wp-content/uploads/sites/17/2016/11/Strategic-Plan-2013-2017.pdf>.

- IFLA. (1994). IFLA/UNESCO Public Library Manifesto. IFLA/UNESCO Public Library Manifesto. <<http://archive.ifla.org/VII/s8/unesco/eng.htm>>.
- IFLA. (2013). *Surcando las olas o atrapados en la marea*. Trends. Ifla.Org, 16. <http://trends.ifla.org/files/trends/assets/surcando_las_olas_atrapados_en_la_marea.pdf>
- IFLA. (2014). *Declaración de Lyon: versión en español*. Disponible en: <http://blogs.ifla.org/lac/2014/08/declaracion-de-lyon-version-en-espanol/>
- Mangen, A., & Kuiken, D. (2014). Lost in an iPad: Narrative engagement on paper and tablet. *Scientific Study of Literature*, 4(2), 150–177.
- MoMA Education Team. (2016). *Modern Art & Ideas, MOOC Meet-up #1*. <www.nypl.org/events/programs/2016/10/29/momas-modern-art-ideas-mooc-meet>
- Newman, W. (2008). *Third Generation Public Libraries: Visionary Thinking and Service Development in Public Libraries (to 2020) and Potential Application in Ontario*. <www.mtc.gov.on.ca/en/publications/third_gen_libraries.pdf>
- Nicholas, D. (2014). The Google generation, the mobile phone and the “library” of the future: Implications for society, governments and libraries. A.Noorhidawati,-et-al.- (Eds.):--*ICOLIS-2014*,-Kuala-Lumpur:-DLIS,-FCSIT, (January), 1–8. <http://ciber-research.eu/download/20141105-Malaysia_Nicholas_keynote.pdf>.
- Pinto, M., Pouliot, C., & Antonio Córdón-García, J. (2014). *E-book reading among Spanish university students*. *The Electronic Library*, 32(4), 473–492.
- Prensky, M. (2001). *Digital Natives, Digital Immigrants Part 1*. *On the Horizon*, 9(5), 1–6.
- Putnam, R. D. & Feldstein, L. *Better together: restoring the American community*. New Yourk: Simon and Schuster, 2004.
- Ríos-Hilario, A., & De-Sousa-Guerreiro, J. (2015). Stakeholders o cómo aplicar la teoría de los grupos de interés en las bibliotecas públicas. *El profesional de la información*, 24(1), 71–76. doi: 10.3145/epi.2015.ene.09
- Shimray, S. R., Keerti, C., & Ramaiah, C. K. (2015). *An Overview of Mobile Reading Habits*. *DESIDOC Journal of Library and Information Technology*, 35(5), 343–354.
- Soria, K. M. (2013). Factors Predicting the Importance of Libraries and Research Activities for Undergraduates. *The Journal of Academic Librarianship*, 39(6), 464–470.
- Stasselova, S. (2012). Library Value in a Period of Economic Recession and the Importance of Measuring Return on Investment to Libraries. *An Inspiration from Foreign Libraries. Kniznica*, 13(9), 35–43.
- Uzanne, O. (2010). *O fim dos livros*. Lisboa: Palimpsesto.
- Valbuena Rodríguez, J., & Córdón-García, J. A. (2014). *Nubeteca: la biblioteca pública del presente*. <<http://nubeteca.info/>>
- Vlieghe, J., Page, K. L., & Rutten, K. (2016). *Twitter, the most brilliant tough love editor you'll ever have*”. *Reading and writing socially during the Twitter Fiction Festival*. First Monday, 21(4).
- Wang, P., Chiu, D. K. W., Ho, K. K. W., & Lo, P. (2016). Why read it on your mobile device? Change in reading habit of electronic magazines for university students. *The Journal of Academic Librarianship*, 42(6), 664–669.
- Wortman, B. (2012). What Are They Doing and What Do They Want: The Library Spaces Customer Survey at Edmonton Public Library. *Partnership: the Canadian Journal of Library and Information Practice and Research*, 7(2), 1–15.
- Wright, F. (2013). What do Librarians Need to Know About MOOCs? *D-Lib Magazine*, 19.
- Zickuhr, K., Rainie, L., Purcell, K., Madden, M., & Brenner, J. (2012). *Libraries, Patrons, and E-Books. Pew Internet & American Life Project. Pew Internet & American Life Project*.http://libraries.pewinternet.org/files/legacy-pdf/PIP_Libraries_and_Ebook_Patrons%206.22.12.pdf